

AGRESIVIDAD CANINA Y ACCIONES DEL MÉDICO VETERINARIO EN SU PREVENCIÓN

CANINE AGGRESSIVENESS AND VETERINARIAN ACTIONS ON ITS PREVENTION

FERNANDO NÚÑEZ S.¹ (M.V., M.S.C.); LUIS IBARRA M.¹ (M.V., M.S.C.);
MARGARITA ADASME G.¹ (M.V.)

ABSTRACT

The aggressiveness is one of the most common and complex problems that affect our canine pets. This can be presented in varied ways, being the most frequent and of more epidemic connotation, the aggression directed toward people, especially toward the defenseless as children and old people. There are many cases of people bitten every year what means a greater cost for the services of public health and it implies, sometimes, fatal consequences.

The goal of this study was to determine the incidence of these cases in veterinary practices in Santiago and the measures applied by the veterinarians to its control and prevention. To achieve this, a survey was applied to 191 veterinary clinical of Santiago city, Chile.

The results conclude that in most of the interviewed practices, the veterinarians recognized problems of aggressiveness in their canine patients, and described a high proportion of cases in practices located in areas belonging to low socioeconomic stratum. A high number of veterinaries also treat directly the cases of aggressiveness being the behavior therapy, the treatment more used followed by surgical treatment and medical therapy, none use hormonal therapy or euthanasia.

KEY WORDS: *Aggressiveness, dogs, prevention.*

PALABRAS CLAVE: *Agresividad, perros, prevención.*

INTRODUCCIÓN

La agresividad es el problema conductual más común observado en perros atendidos en clínicas veterinarias y el más peligroso visto en las mascotas caninas (Overall, 1997) sin embargo, y a pesar de esto, casi siempre corresponde a una conducta normal. Muchas veces las personas reciben lesiones debido a su incapacidad para percibir las señales de agresividad del animal (Reisner, 1997). Por ejemplo, cuando un perro mira fijamente es a menudo una advertencia de ataque inminente; mucha gente ha provocado una agresión intentando dominar a un perro que los miraba fijamente (Askew, 1996). Las mordeduras

por ataque de perro constituyen un serio problema de salud pública en la ciudad de Santiago, alcanzando una tasa promedio de personas mordidas de 1.262 personas por 100.000 habitantes al año (Ibarra y col., 2003b).

La agresión se define mejor dentro de un contexto dado como una amenaza o como una provocación que es finalmente resuelta por el animal por combate o por respeto (Overall, 1997) y que, por lo tanto, la respuesta puede ser, en un contexto particular, aceptable como es el caso de un perro que defiende su propiedad frente a un robo (Askew, 1996). Resulta sumamente importante comprender que la agresividad puede ser un comportamiento complejo en donde la manifestación de un ataque se deba a más de una causa (Odendaal, 1998). Dentro de los factores que interactúan sobre la predisposición de un perro a morder, se cuentan: herencia, experiencias previas, socialización, entrenamiento, estado de sa-

¹ Facultad de Ciencias Veterinarias y Pecuarias, Universidad de Chile. Casilla 2, correo 15, Santiago, Chile.

lud, estado reproductivo, características del dueño, supervisión y comportamiento de la víctima (Sacks y col., 2000). También hay factores específicos del perro asociados a las mordeduras, dentro de los que se encuentran: raza, sexo, edad y tamaño (Gershman y col., 1993).

En teoría, hay muchas maneras de clasificar la conducta y los problemas de conducta en los perros (Askew, 1996). En el Veterinary Hospital of University of Pennsylvania (VHUP) son reconocidas las siguientes categorías de agresión: maternal, territorial, entre perros, redirigida, relacionada a la comida, posesiva, depredadora, idiopática, por dominancia, por dolor, por miedo y por juego. Las formas más comunes de agresión en los pacientes fueron las agresividades por dominancia (20%) y por miedo (10%); sin embargo, la mayoría de los perros agresivos presentan dos o más formas de agresividad (Overall, 1997).

Dado lo anterior, es primordial que los médicos veterinarios asuman el importante papel que juegan, ayudando a los clientes a entender el comportamiento canino normal, tratando los problemas de comportamiento y dirigiendo a los dueños hacia los recursos adecuados para el entrenamiento de sus perros (Patronek, 1997). Por esto desde que los dueños obtienen sus mascotas o incluso antes, el veterinario puede y debe ofrecer un consejo conductual constructivo para ayudar a prevenir estos problemas. Sin embargo, antes de que puedan tratar con problemas conductuales, primero necesitan aprender acerca de las conductas típicas de las especies, desarrollo conductual y psicología. Con un conocimiento básico de estas disciplinas los veterinarios pueden recomendar técnicas efectivas y humanas para prevenir y tratar los problemas conductuales (Landsberg, 2002).

Por todo esto, los veterinarios están en una posición única para influenciar la relación entre el dueño y su animal de compañía, ya que una gran proporción de dueños busca la atención veterinaria (Patronek, 1997).

MATERIAL Y MÉTODOS

Para la realización de este estudio se aplicó una encuesta de opinión dirigida a los profesionales médicos veterinarios que tienen a su cargo clínicas veterinarias en 31 comunas de la ciudad de Santiago, con el fin de obtener información sobre los casos de agresividad canina atendidos en las distintas clínicas, como también de las medidas que toma el médico

veterinario en tales casos.

La encuesta se distribuyó a 209 clínicas veterinarias, cuyo listado fue obtenido a partir de registros existentes en diversas instituciones y bases de información. El envío se hizo por correo convencional, fijándose un plazo máximo de espera de tres semanas a un mes para la devolución de las encuestas; al no obtener respuesta durante este periodo, se insistió telefónicamente y se procedió a aplicarlas personalmente.

Las clínicas veterinarias se estratificaron en tres grupos considerando el nivel socioeconómico predominante de la comuna a que pertenecían (ICCOM, 2000), con el propósito de determinar diferencias en la información recolectada. Para tal efecto, se consideraron tres estratos: Alto (29,7%), Medio (46,4%) y Bajo (23,9% de las clínicas).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Del total de clínicas consideradas en 191 (91,4%) se logró respuesta. De éstas, en 164 (85,9%) se reportan casos de agresividad canina y 27 (14,1%) no entregaron información por no tener casos de acuerdo a la opinión de los médicos veterinarios encuestados. Se debe destacar que en el 85,9% de las clínicas veterinarias los médicos veterinarios reconocieron en sus pacientes caninos signos de agresividad detectados, ya sea por el propio dueño o por el médico veterinario durante la evaluación clínica. Este hallazgo coincide con lo encontrado por Association of Pets Behavior Counsellors (APBC) la que informó que la agresividad canina fue el problema más común en perros referidos a terapias conductuales en el año 2001 (Anon, 2002).

Al analizar las clínicas veterinarias clasificadas según la proporción de casos de agresividad detectados en sus consultas por médicos veterinarios (Cuadro 1), se puede apreciar que un alto número de clínicas (75,6%) registró proporciones de pacientes caninos agresivos que alcanzan hasta el 10% de las atenciones realizadas. La misma observación considerando el nivel socioeconómico de la comuna (Alto, Medio y Bajo), alcanzaron a un 81,4%, 84,6% y 53,5% respectivamente. En proporciones que van del 11% al 30% de las consultas, se observa que un alto porcentaje de las clínicas veterinarias del estrato Bajo identificaron a pacientes con problemas de agresividad (39,5%), disminuyendo drásticamente esta tendencia en clínicas de comunas de los estratos Alto y Medio, con un 16,3% y 15,4%

CUADRO 1
ESTIMACIÓN DE LA PROPORCIÓN DE CASOS DE AGRESIVIDAD
ATENDIDOS EN CLÍNICAS VETERINARIAS DE SANTIAGO,
SEGÚN SU DISTRIBUCIÓN POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
DE LA COMUNA DE ORIGEN DE LA CLÍNICA

Rango de casos de agresividad (%)	% Distribución de clínicas por estrato							
	Alto		Medio		Bajo		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1 - 10	35	81,4	66	84,6	23	53,5	124	75,6
11 - 30	7	16,3	12	15,4	17	39,5	36	22,0
31 - 60	1	2,3	0	0,0	3	7,0	4	2,4
Total	43	100	78	100	43	100	164	100

CUADRO 2
DESTINO DE LOS PACIENTES CANINOS AGRESIVOS ATENDIDOS
EN 164 CLÍNICAS VETERINARIAS DE SANTIAGO, SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO
DE LA COMUNA DE ORIGEN DE LA CLÍNICA

Destino del Paciente	Estrato Alto		Estrato Medio		Estrato Bajo		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Tratamiento en clínica	24	55,8	46	58,9	20	46,5	90	54,9
Etólogo	8	18,6	16	20,5	9	20,9	33	20,1
Entrenamiento	11	25,6	16	20,5	14	32,6	41	25,0
Total	43	100	78	100	43	100	164	100

respectivamente.

En un estudio realizado en tres clínicas veterinarias – una en Canadá y dos en EE.UU. – se observó que de 743 perros atendidos por problemas conductuales, el 59% eran agresivos (Overall, 1997). A su vez, en 1.000 perros reportados por los miembros de la APBC, el 36% exhibió agresión hacia las personas y el 19% agresión hacia otros perros (Anon, 2002). Otro estudio efectuado en Santiago de Chile, en la Clínica San Cristóbal y en la Clínica de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Chile, se encontró que el 80,6% del total de los dueños de perros evaluados respondieron que sus mascotas presentaban algún signo de agresividad (Muñoz, 1999). Estos estudios confirman que la agresión canina es un problema recurrente en las clínicas veterinarias; sin embargo, no se había informado sobre la distribución del problema con relación al estrato socioeconómico de la comuna a la que pertenece la clínica. En lo referente a este último punto, cabe señalar que la mayor incidencia de problemas de agresividad en las comunas más pobres de Santiago se podría deber al menor poder adquisitivo de los dueños de mascotas caninas para acceder a clases de entrenamiento o a un

guía profesional adecuado en lo relativo a conducta. Si a lo anterior se le agregan aspectos de orden cultural, tales como creencias populares erróneas, relacionadas con la crianza y tenencia de perros, se explicaría la mayor proporción de casuística de perros agresivos llegados a las clínicas ubicadas en sectores de estratos socioeconómicos más deprimidos. Otro antecedente a considerar es el mayor número de perros en promedio en comunas del nivel socioeconómico más bajo (Ibarra y col., 2003a); lo que también determinaría, en cierta medida, una menor preocupación y tiempo dedicado a los perros.

Al considerar la alta proporción de casos de agresividad, resulta oportuno conocer el destino que los médicos veterinarios dan a estos pacientes (Cuadro 2). Es así que en el 54,9% de las clínicas veterinarias consultadas los perros agresivos fueron tratados en ellas, manteniéndose esta tendencia en los tres niveles socioeconómicos. Sin embargo, en un importante porcentaje (25,0%) los médicos veterinarios derivaron a sus pacientes a entrenadores caninos, realidad que fue más evidente en el estrato Bajo. Este hecho da cuenta de la pérdida de una importante área de trabajo y que, por consiguiente,

CUADRO 3
TRATAMIENTOS UTILIZADOS POR MÉDICOS VETERINARIOS
EN PACIENTES AGRESIVOS, SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO
DE LA COMUNA DE ORIGEN DE LA CLÍNICA

<i>Tipo de tratamiento</i>	<i>Estrato Alto</i>		<i>Estrato Medio</i>		<i>Estrato Bajo</i>		<i>Total</i>	
	<i>N°</i>	<i>%</i>	<i>N°</i>	<i>%</i>	<i>N°</i>	<i>%</i>	<i>N°</i>	<i>%</i>
Conductual (etológico)	19	79,1	38	84,4	15	71,4	72	80,0
Quirúrgico	5	20,8	5	11,1	4	19,0	14	15,6
Medicamentoso	0	0,0	2	4,4	2	9,5	4	4,4
Total	24	100	45	100	21	100	90	100

es dejada bajo la responsabilidad de personas ajenas a la profesión; por lo demás, los veterinarios sólo deberían sugerir a sus clientes a aquellos entrenadores calificados en el manejo de técnicas de entrenamiento, pues en caso contrario técnicas de entrenamiento inadecuadas pueden producir un gran daño al animal (Heath, 1994). Además es importante destacar el hecho de que en una gran proporción de clínicas (20,1%) sus médicos veterinarios envían a sus pacientes a etólogos, especialistas en conducta animal. Lo anterior indica el creciente interés por el comportamiento animal. Igualmente ambos grupos, entrenadores y etólogos, tendrían un nivel de acceso más restringido al grupo de los cachorros, por lo que los médicos veterinarios se encuentran en una posición privilegiada para ayudar en la prevención y tratamiento de los problemas conductuales tempranamente (Heath, 1994). A su vez (Cuadro 3), el tratamiento más utilizado por los médicos veterinarios fue el condicionamiento conductual con un 80,0%, lo que confirmaría el interés que han adoptado los médicos veterinarios por esta disciplina. Dentro de los tratamientos catalogados como conductuales y utilizados por los médicos veterinarios se encuentran: refuerzo positivo, castigo, formación (aproximación progresiva), contracondicionamiento, desensibilización sintomática, rebasamiento y habituación (Askew, 1996).

El uso de drogas fue contemplado por un pequeño número de clínicas de los niveles Medio (4,4%) y Bajo (9,5%) y la terapia hormonal y la eutanasia no fueron utilizadas en ninguna de ellas; este hecho contrasta con lo practicado en otros países en donde las clínicas veterinarias han limitado los tratamientos a la castración, terapia hormonal y eutanasia (Mikkelsen y Damkjer, 2000). Según Odendaal (1998), el tratamiento debe basarse en primera instancia en la modificación conductual, para luego seguir con un enfoque clínico consistente en un componente mé-

dico (hormonas y drogas con efecto sobre el sistema nervioso) y quirúrgico (esterilización, castración y cirugía plástica).

Es importante que los médicos veterinarios conozcan sobre etología clínica, donde se contempla el tema de la agresividad canina; esto permitiría evitar pérdidas de pacientes con problemas conductuales en las clínicas veterinarias (Simpson, 2002), además se aseguraría que el diagnóstico y tratamiento de los problemas conductuales llegue a ser un componente de la educación y práctica veterinaria (Mikkelsen y Damkjer, 2000). Con respecto a este punto, en la encuesta se observó que un 89,0% de los médicos veterinarios que la respondieron no trataron el tema durante la educación universitaria; a pesar de esto, muchos manifestaron conocer el tema por participaciones en congresos, lectura de libros o por Internet. Por esta razón, los médicos veterinarios presentan diferentes grados de conocimiento relacionados a la conducta animal.

Es fundamental destacar que los médicos veterinarios disfrutan de la única y envidiable posición de ver a cada perro en varias ocasiones, por lo que tienen la posibilidad de ofrecer al dueño consejos apropiados en el momento adecuado y monitorear el desarrollo del temperamento del animal (Dunbar, 1994). Esto último es particularmente significativo, dado el estrecho vínculo hombre-perro que se ha desarrollado a lo largo de los años.

RESUMEN

La agresividad es uno de los problemas más comunes y complejos que se manifiestan en los perros. Esta puede presentarse de variadas formas, siendo la más frecuente y de mayor connotación epidemiológica la agresión dirigida hacia las personas, especialmente hacia los más indefensos como son niños y ancianos.

De ésta, resultan muchos casos de personas mordidas al año lo que significa un costo, que no es menor para los servicios de salud pública e implica, algunas veces, graves consecuencias.

Con el objeto de conocer la incidencia de estos casos en clínicas veterinarias de Santiago y las medidas aplicadas por los médicos veterinarios en su control y prevención, se realizó una encuesta a 191 clínicas veterinarias de 31 comunas del Gran Santiago.

Se concluyó que en la mayoría de las clínicas veterinarias encuestadas, los médicos veterinarios reconocieron la existencia de problemas de agresividad en sus pacientes caninos, observándose una alta proporción de casos en clínicas veterinarias ubicadas en comunas asociadas a niveles socioeconómico bajos. Además un alto número de médicos veterinarios trata directamente los casos de agresividad, siendo la terapia conductual el tratamiento más utilizado ante casos de agresividad seguido por el tratamiento quirúrgico y la terapia medicamentosa, no aplicando en ninguna de ellas la terapia hormonal ni la eutanasia.

REFERENCIAS

- ANON. 2002. Behavioral problems in cats and dogs. *The Veterinary Records*. 151(9): 252.
- ASKEW, H. R. 1996. Treatment of behavior problems in dogs and cats. Austria, Blackwell. 350 p.
- DUNBAR, I. 1994. The private practitioner's role in preventing temperament problems in puppies. **In:** World Small Animal Veterinary Association XIX World Congress. Durban, South Africa. pp. 329-331.
- GERSHMAN, K. A.; SACKS, J. J.; WRIGHT, J. C. 1993. Which dogs bite? A case control study of risk factors. *Pediatrics*. (93): 913-917.
- HEATH, S. 1994. Providing a behavioral service in veterinary practice. **In:** World Small Animal Veterinary Association XIX World Congress. Durban, South Africa. pp. 332-334.
- IBARRA, L.; MORALES, M. A.; ACUÑA, P. 2003a. Aspectos demográficos de la población de perros y gatos en la ciudad de Santiago, Chile. *Avances en Ciencias Veterinarias*, 18(1-2): 13-20.
- IBARRA, L.; MORALES, M. A.; CÁCERES, L. 2003b. Mordeduras a personas por ataque de perros en la ciudad de Santiago, Chile. *Avances en Ciencias Veterinarias*, 18(1-2): 41-46.
- ICCOM. 2000. Descripción básica de los niveles sociales para la Provincia de Santiago, a partir del Censo de 1992 y estimaciones ICCOM para el 2000. [en línea] Santiago, Chile. <<http://www.iccom.cl>> [consulta: 31-03-2003].
- LANDSBERG, G. 2002. Prevention is best-Preventing behavior problems. **In:** The North American Veterinary Conference Small Animal and Exotic. Orlando, EE.UU. 12-16 enero 2002. pp. 47-50.
- MIKKELSEN, J.; DAMKJER, J. 2000. Euthanasia of dogs due to behavioral problems an epidemiological study of euthanasia of dogs in Denmark, with special focus on problems of aggression. *The European Journal of Companion Animal Practice*. X(2): 143-150.
- MUÑOZ, P. 1999. Descripción de problemas conductuales en pacientes caninos (*Canis familiaris*) evaluados en dos clínicas veterinarias de Santiago. Memoria de Título Médico Veterinario. Santiago, Chile. U. de Chile, Facultad de Ciencias Veterinarias. 78 p.
- ODENDAAL, J. S. 1998. Agresión en perros: guía para su diagnóstico. **In:** XXIII Congreso de la Asociación Mundial de Médicos Veterinarios de Pequeños Animales. Buenos Aires, Argentina. octubre 1998. pp. 65-68.
- OVERALL, K. L. 1997. Clinical behavioral medicine for small animals. Mosby. St. Louis, EE.UU. 544 p.
- PATRONEK, G. J. 1997. Relaciones entre humanos y animales de compañía satisfactorias y fallidas: la influencia del comportamiento animal y las interacciones entre el veterinario y el cliente. *Waltham Focus*. 7(3): 17-19.
- REISNER, L. R. 1997. Biting the hand: Diagnosis and management of canine aggression of people. **In:** The North American Veterinary Conference. Orlando, EE.UU. pp. 45-46.
- SACKS, J. J.; SINCLAIR, L.; GILCHRIST, J.; GOLAB, G. C.; LOCKWOOD, R. 2000. Breeds of dogs involved in fatal human attacks in the United States between 1979 and 1998. *JAVMA*. 217(6): 836-840.
- SIMPSON, B. S. 2002. Behavior Consultation services for your practice. **In:** The North American Veterinary Conference Small Animal and Exotic. Orlando, EE.UU. 12-16 enero